

LA MATERIA Y LA IDEA SUGERIDAS EN LA ESCULTURA DE ZUGASTI.



Este mes de noviembre inaugura en la Galería Egam de Madrid, el escultor José Zugasti una muestra de sus últimas realizaciones. A pesar de no haber expuesto en Bilbao en muchos años, lo hizo recientemente en el Museo de San Telmo y lo que allí se pudo contemplar es más que suficiente para desear que su obra se presente ante un público de aficionados bilbaínos abundantes y diversos con la dignidad que requiere este trabajo tan meticuloso en su realización como fascinante para la contemplación.

Una de las primeras características que se aprecian en la escultura de Zugasti, y que debe ser tenida en cuenta como clave para su comprensión, es la formación clásica recibida en la Escuela de San Fernando. Frente a tantos escultores surgidos de las Escuelas de Bellas Artes, proclives a practicar la genialidad inventada en cinco minutos, Zugasti desarrolla el lento pero seguro método de encontrar el arte entre los vericuetos de muchas horas de trabajo, los pliegues de una memoria clasicista y la tradición moderna del arte.

El trabajo, la memoria y la tradición (cuestiones tan poco respetadas en general hoy) son los tres pilares sobre los que Zugasti construye una imaginería original cuya última necesidad para existir es una enorme capacidad de manipulación y realización de materiales inservibles o de desecho. Una virtud que, en un terreno escultórico próximo comparte con Dora Salazar, otra fabuladora de imágenes a partir de máquinas y aparatos descompuestos, y de quien pronto también habrá que hablar.

Con independencia del llamativo efecto que producen sus esculturas en el sentido de que sobre un fondo blanco parecen dibujos tridimensionales, las pautas artísticas más definitorias de tal imaginería son una peculiar tectónica de construir con alambres como ocupación del espacio y una valoración de lo efímero y la ruina como ocupación del tiempo.

Las piezas de Zugasti tienen mucho de puro nervio edificado, de arquitectura vacía cuyas estructuras a la vista son suficientes para sugerir, hacer, ver y comprender cómo el resultado material va más allá de sí mismo al dar ocasión a cada espectador a llenar de escultura intuía, materia mental, aquello en donde él sencillamente ha colocado un alambre o una varilla.

Lo constructivo se acrecienta en un conjunto de piezas en las que a las figuras humanas acompaña la presencia de trozos de muros, pintura de técnica mixta en realidad, sobre los que aquellas se apoyan o sirven de sujeción a otros elementos arquitectónicos, como sucede en las muy notables piezas *Figura sentada en la escalera* y *Hombre caminando apoyado en la pared*.

Estos elementos murales son, a la vez, punto común con la citada temporalidad como valoración de la ruina, ya que no son otra cosa que restos desgarrados supervivientes de algo más amplio que existió y desapareció, pero dejó su huella.. Un factor tiempo que se hace evidente también, en otro orden, en las propias figuras con sus posturas cansadas, gestos abatidos y hundimiento físico. Y evidente, asimismo, el transcurrir del tiempo en los materiales usados, primero útiles para alguna función ajena, después abandonados como inservibles, después recuperados para el arte y ya como tal sometidos a la acción de la corrosiva mano de los minutos en alianza con el aire. En suma, el tiempo y el espacio. Los que la escultura de Zugasti aguantará en pie con total dignidad.

Javier González de Durana

Nº 1 noviembre 1987, segunda etapa, ejemplar gratuito. Periódico Municipal.

BILBOKO UDALA – AYUNTAMIENTO DE BILBAO